

Mario Alfaro Campos

Concepto y misión del filósofo en Roberto Murillo

*En el silencio sigue
la lira pitagórica vibrando,
el iris en la luz, la luz que llena
mi estereoscopio vano.
Han cegado mis ojos las cenizas
Del fuego heracliteano,
el mundo es, un momento,
transparente, vacío, ciego, alado.*

Antonio Machado

La realización de este simposio sobre el pensamiento de Roberto Murillo, con dos motivos: la nominación del auditorio de la Facultad de Letras y la conmemoración el décimo aniversario de su muerte acaecida en septiembre de 1994, me parece un acierto de la Escuela de Filosofía, del Instituto de Investigaciones Filosóficas y la Facultad de Letras en general, pues es un justo y merecido reconocimiento a uno de sus profesores de esta Facultad que dedicó su vida a la labor de docente y administrador, pues fue decano de la Facultad de 1978 a 1982.

Más importante aún me parece que se haya propuesto que sea sobre su pensamiento, digo esto, por cuanto para quienes fuimos sus alumnos y amigos circulistas¹, nos resulta casi imposible referirse a Roberto sin recordar su personalidad, su alto sentido de la amistad, su solidaridad para con sus alumnos, su cordialidad, etcétera, entre muchas otras facetas de las que hacían de él un profesor motivador y que invitaba a degustar de los "buenos patillos filosóficos" así como de la poesía y su dimensión filosófica, especialmente la de Antonio Machado y Jorge Luis Borges.

Y esto ha hecho que en actividades que se han realizado sobre su pensamiento, éste más bien ha quedado en el plano marginal y se ha insistido más en lo anecdótico.

Para esta actividad, quisiera referirme a un tema que aparece en diversos trabajos de Roberto Murillo y que siempre me ha llamado la atención. Esto es lo siguiente: ¿Qué significa ser filósofo? Este cuestionamiento me parece interesante por cuanto en sus escritos, algunos al inicio, otros en su desarrollo, aparecen con frecuencias expresiones como las siguientes: "Platón de Atenas es, según una opinión ampliamente compartida, el filósofo más grande de todos los tiempos".² Sobre Jorge Luis Borges dice lo siguiente: "El mejor escritor viviente de la lengua española".³

También gustaba de otras afirmaciones categóricas, ya no en relación sólo a pensadores o filósofos, sino respecto de conceptos u obras; veamos algunos ejemplos: "El círculo sigue siendo, a pesar de las apariencias, la figura perfecta"⁴. Otras expresiones cuyas aparecen en artículos de revista y periodísticos, tales como: "*Don Quijote de la Mancha*, la última novela clásica y la primera moderna", o cuando se refiere a Kant en términos de ser el último filósofo en construir un sistema filosófico y por tanto el más importante después de Platón. Esta forma de expresarse de Roberto Murillo ha sido interpretada de diversas maneras, para algunos exageradas, para otros como afirmaciones sinceras de lo que pensaba de filósofos y de sus obras. En lo personal, creo que es lo segundo. Sin embargo, conviene preguntarse el porqué de este tipo de afirmaciones y tratar de rastrear en su pensamiento algunas explicaciones.

Mi hipótesis es que los pensadores y obras a las que se refiere de tal manera, están relacionadas con lo que Murillo consideraba ser filósofo

y con la finalidad que cumple en la sociedad que le corresponde vivir y actuar, si en verdad es filósofo. Así, Platón supo interpretar su época y recurrir a los recursos existentes, como el mito para conceptualizar e interpretar la realidad y su tiempo⁵. Kant, con toda su influencia y rigurosidad supo elaborar un sistema filosófico sólido en el que se refleja su tiempo y construye conceptos que van más allá de las particularidades. Es, en palabras de Murillo, un pensador cuyo sistema y criticidad, representa una extraordinaria síntesis de la historia del pensamiento y que además trasciende su tiempo, por ello se le seguirá estudiando de la misma forma que se hace con Platón. Cervantes, con el *Quijote de la Mancha*, establece esta síntesis y combinación a la vez, entre una concepción idealista del mundo frente a otra representada por un materialismo-realismo. El tiempo, en el que la vida del poeta y el filósofo transcurren y trascienden y el espacio como medio vacío en el cual las cosas son tan solo pseudo-representaciones, esto es lo que hace del poeta y filósofo don Antonio Machado, según Roberto Murillo, un filósofo.

El filósofo ocupa una especie de lugar intermedio entre el sabio y el ignorante, busca una respuesta general, quizá esencial a los grandes problemas sin detenerse en las trivialidades de las particularidades, así no corresponde al filósofo detenerse en las características particulares de cada figura geométrica dibujada, se detiene en pensar lo que representa la figura geométrica en general. El filósofo piensa los grandes problemas y busca respuestas, distanciándose de esas particularidades o al menos sacrificándolas en parte en aras de encontrar lo esencial. El filósofo ha de aclarar, orientar y argumentar sobre por qué un determinado concepto tiene esa característica de ser general y si en verdad no representa más bien una confusión, como sucede con cierta frecuencia en el discurso de algunos políticos que ante el interés por el poder o la adulación renuncian a la rigurosidad, al análisis y por supuesto a la crítica.

El filósofo se mantiene expectante ante el interés de burócratas de poner vendas para oscurecer las posibilidades del entendimiento y orientar la opinión en una dirección equivocada. Es función primordial del filósofo ayudar a quitar estas vendas. Un ejemplo en este sentido que vale

la pena citar de Roberto Murillo es lo planteado en diversos lugares como conferencias, conversaciones y un artículo periodístico, en el que con cierto enfado e ironía, pero con buenas razones nos hace ver que los costarricenses estamos siendo víctimas de un error conceptual, de un engaño, que consiste en hacernos creer que los asalariados recibimos una renta y por ello pagamos un impuesto, cuando en verdad lo que se nos impone es un impuesto pero no a ninguna renta sino al salario. En este artículo hace una diplomática invitación y recomendación a políticos y administradores de nuestro estado para que repasen las lecciones básicas de economía política.

El papel que el filósofo ha desempeñado históricamente lo tiene bien claro Roberto Murillo. ¿Cuál ha de ser la función del filósofo en la sociedad actual? No diferente a la que ha sido en lo esencial aunque sí en cuanto a los temas que van surgiendo, por ejemplo en una sociedad dominada por la información y la tecnología, el filósofo ha de aportar la opinión cualificada por encima de la cuantificada que está contaminada por los promedios fugaces de las estadísticas y las encuestas que a menudo imponen una pseudo-realidad y oscurecen el panorama y están muy lejos de ser un adecuado camino para el filosofar y para el filósofo. Frente al azar y los datos de carácter circunstancial, el filósofo ha de asumir una actitud diferente, consiste en dar testimonio de la dignidad humana sirviéndose de la dirección de la conciencia, de su imaginación y su libertad. Reto importante es para el filósofo no caer en la trampa de la división infinitesimal del saber. Por tanto, frente a la galopante especialización, el filósofo y el profesor de filosofía han de intentar construir una columna vertebral de la cultura, sin perder de vista que siempre hay que buscar espacios para lo sutil y lo permanente.⁶ El filósofo no es el que habla con cierta propiedad de aquellos que sí lo son, el filósofo construye y somete sus propios argumentos al escrutinio de los demás, si pasa este examen se convertirá en una guía calificada y orientadora para el análisis y mejor comprensión de los fenómenos sociales, científicos, culturales y políticos. Ha logrado así el estatus de filósofo.

Del tema de la especialización y la ideología en la actividad filosófica se ocupó Roberto

Murillo. Él prefería un filósofo libre en vez de un filósofo comprometido o hipotecado con alguna línea política. En cuanto a la especialización, el filósofo siempre debe estar alerta, debe preguntarse por el verdadero sentido de la técnica (este es el término que usaba siempre para referirse a la tecnología), debe orientar para que el ser humano no se convierta en un medio para la técnica, ésta debe estar al servicio de aquél y no a la inversa. La reflexión en este sentido es tarea fundamental del filósofo, esta tarea, según Murillo la han hecho de manera magistral Heidegger y Ortega y Gasset.

En cuanto a lo político, prefería mantener cierta distancia, aunque en la práctica con frecuencia se identificó con posiciones y políticos nacionales. En todo caso no consideraba de alta importancia para el filósofo ocuparse del activismo pues la aventura filosófica con mucha frecuencia tiene fines más nobles que los que tiene la aventura política.

Notas

1. Me refiero al Círculo de Cartago, grupo de reunión y discusión que se mantiene y del que Roberto Murillo formó parte y fue para él tema de interés intelectual.
2. Roberto Murillo, *Tres temas de filosofía*, p. 11. Al inicio de esta obra, Murillo muestra su gran admiración por Platón, pensador al que conocía y disfrutaba enormemente, especialmente en sus clases y conversaciones informales.

3. *Ibid*, p. 14.
4. Roberto Murillo, *La forma y la diferencia*, p. 15. Esta es, según mi criterio, la obra más importante de Murillo. Refleja los temas más importantes de los que se ocupó en su labor filosófica, es una obra que refleja una especie de síntesis de su trabajo como investigador y como profesor. La lectura de este libro es como tener una conversación de nuevo con el autor, pues es una especie de invitación al diálogo razonado y a repensar las viejas preguntas filosóficas y a buscar respuestas desde otra perspectiva, la de finales del siglo XX.
5. Esta afirmación encuentra sustento en la obra de Roberto Murillo *Tres temas de filosofía*, especialmente en el capítulo primero.
6. Estas ideas fueron expuestas por Roberto Murillo en forma más amplia en un interesante artículo publicado en 1989 por la *Revista Cumbre*, No 18, Junio 1990 y que tituló "El filósofo".

Bibliografía

- Machado, Antonio. *Obras completas*. Buenos Aires: Losada, 1973.
- Murillo, Roberto. *Antonio Machado. Ensayo sobre su pensamiento filosófico*. San José: Editorial Fernández Arce, 1975.
- _____. "El filósofo". *Revista Cumbre*, N° 18, junio 1990.
- _____. *La forma y la diferencia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987.
- _____. *Tres temas de filosofía*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.